

Gioconda Herrera, Jean Michel Lafleur
e Isabel Yépez del Castillo, coordinadores

Migraciones internacionales en Bolivia y Ecuador: crisis global, Estado y desarrollo



ARES
ACADÉMIE DE RECHERCHE ET
D'ENSEIGNEMENT SUPÉRIEUR
Commission de la Coopération au
Développement

UCL
Université
catholique
de Louvain



© 2018 Flacso Ecuador
Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur,
Commission de la Coopération au Développement
Université catholique de Louvain
Université de Liège

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

Impreso en Ecuador, junio 2018
ISBN: 978-9978-67-498-7

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur,
Commission de la Coopération
au Développement / www.ares-ac.be
Université catholique de Louvain / www.uclouvain.be
Université de Liège / www.ulg.ac.be

Migraciones internacionales en Bolivia y Ecuador : crisis global,
Estado y desarrollo / coordinado por Gioconda Herrera,
Jean Michel Lafleur e Isabel Yépez del Castillo. Quito : Flacso
Ecuador : Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur :
Université catholique de Louvain : Université de Liège, 2018

xvi, 333 páginas : cuadros, fotografías, mapa, .
- (Serie Savia, Divulgación)

ISBN: 9789978674987

Incluye bibliografía

MIGRACIÓN ; POLITICA EXTERIOR ; POLÍTICA
MIGRATORIA ; ECONOMÍA ; FRONTERAS ;
DESARROLLO RURAL ; ESTADO ; BOLIVIA ; ECUADOR

304.8 - CDD

Índice de contenidos

Lista de siglas y acrónimos.	XI	
Presentación	XV	
Introducción	1	
<i>Gioconda Herrera, Jean Michel Lafleur e Isabel Yépez del Castillo</i>		
Migraciones andinas, desarrollo y transformación social	3	
Crisis global y migraciones internacionales en Europa	8	
Políticas migratorias europeas y su relación con las migraciones desde América Latina	11	
Presentación de los textos	15	
Referencias	19	
PRIMERA PARTE.		
ESTADO, MIGRACIONES Y POLÍTICAS DE VINCULACIÓN:		
PANORAMA GENERAL	23	
1. Políticas diaspóricas en América Latina, entre el interés por el dinero y los cerebros		25
<i>Joan Lacomba Vázquez y Leonardo Cristian Rodríguez Parabela</i>		
Introducción	25	
Las políticas diaspóricas y América Latina	29	
Conclusiones	54	
Referencias	57	

2. Representación y participación política de población migrante en sus países de origen: ¿hacia una ciudadanía política exterior?	61
<i>Jean Michel Lafleur</i>	
Migraciones, transnacionalismo y políticas de activación de la diáspora.	63
Las tres dimensiones de la ciudadanía política externa	68
Conclusión: aspectos de la participación y representación política múltiple.	75
Referencias	79
SEGUNDA PARTE.	
ESTADOS, MIGRACIÓN Y DESARROLLO LOCAL: ARTICULACIÓN DE POLÍTICAS TRANSNACIONALES, NACIONALES Y LOCALES	83
3. Gobernanza local y codesarrollo entre Ecuador y España	85
<i>Almudena Cortés Maisonave</i>	
Introducción	85
Gobernanza, políticas públicas y migraciones	89
De la Casa del Migrante (CDM) a la Casa Metropolitana de la Movilidad Humana (CMMH)	95
Gobernanza local y migraciones: a modo de conclusión	104
Referencias	107
4. El (co)desarrollo en la trayectoria histórica de un municipio migrante en Bolivia	113
<i>Yolanda Alfaro</i>	
Introducción	113
El codesarrollo en Bolivia	115
La trayectoria histórica del vínculo entre migración y desarrollo de Arbieta.	117
Iniciativas de codesarrollo: la feria del desarrollo “Me voy pero me quedo”	121
La experiencia aprehendida	129
Conclusiones: la refuncionalización de los vínculos transnacionales	134
Referencias	136

5. Entre periferia, frontera y circulación: repensando la región sur del Ecuador desde la geografía feminista	139
<i>María Mercedes Eguiguren y Patricia Ramos</i>	
Introducción	139
Aspectos teóricos para el análisis de la construcción del espacio regional desde las movilidades y la agencia social	141
Estado y administración de la movilidad	143
Movilidad: circulación y circuitos en la región sur	150
La producción del espacio regional desde las geometrías de poder	163
Entre el viaje imaginado, el lugar y el espacio en construcción.	166
Conclusión: la construcción del espacio periférico desde las movilidades.	171
Referencias	173
6. Migración campesina y desarrollo rural en los Andes ecuatorianos: un vínculo no tan evidente.	179
<i>Nasser Rebaï</i>	
¿Puede la migración campesina ser una vía para el desarrollo rural en los Andes?.	182
La parroquia Octavio Cordero Palacios: un laboratorio para estudiar los cambios de la agricultura familiar en el contexto migratorio.	183
Migración y cambios en las prácticas campesinas locales	185
Cuando el contexto migratorio favorece la intervención de los poderes públicos a favor de los agricultores familiares.	188
Estrategias innovadoras para la producción y la comercialización de los productos agrícolas en el contexto migratorio	191
Un éxito comercial en la ciudad, una economía rural mejorada	192
Nuevas desigualdades en el contexto migratorio.	193
Inversiones posmigratorias y desarrollo de la agricultura comercial.	195
La aparición de pequeños empresarios agrícolas.	198
Más allá de las inversiones productivas: el rol de los migrantes de retorno en la realización de proyectos colectivos	199

Contexto migratorio y conflictos por la tierra: el caso de la comuna San Luis	202
Conclusión	206
Referencias	208
TERCERA PARTE.	
ESTADOS, CRISIS Y RETORNOS	213
7. ¿La migración como protesta? Negociando el género, la clase y la etnia en la Bolivia urbana	215
<i>Tanja Bastia</i>	
Introducción	215
Geografías de justicia, interseccionalidad y la cuestión de las migraciones emancipadoras	218
Metodología	221
Recordando (y reconstruyendo) un <i>lugar de origen</i>	222
La creación de un nuevo hogar y lugar de transición: el asentamiento urbano informal	229
Desestabilizando el género a través de la migración transfronteriza	232
Conclusión	238
Referencias	240
8. Retorno de migrantes bolivianos desde España: retos y oportunidades para el desarrollo	245
<i>Sònia Parella Rubio</i>	
Introducción	245
Aproximaciones conceptuales a la migración de retorno y a su vínculo con el desarrollo	248
El contexto de la migración boliviana en España	254
Los programas de retorno voluntario (PRV) en España y Bolivia	258
La migración de retorno de los migrantes bolivianos residentes en España en un contexto de crisis.	264
Conclusiones	270
Referencias	273

9. ¿Tiempos de crisis, tiempos de retorno? Las trayectorias laborales y sociales de migrantes retornados en Ecuador	281
<i>Gioconda Herrera y Lucía Pérez</i>	
Introducción	281
El retorno en el campo migratorio	283
El escenario de la investigación: Llano Grande, entre la identidad ancestral y la migración transnacional.	287
Trayectoria migratoria y retorno: inserción laboral y social.	289
Inserción social	296
Conclusiones	299
Referencias	300
10. Vulnerabilidad de las migrantes bolivianas en Italia	305
<i>Isabel Yépez del Castillo y Mirko Marzadro</i>	
Europeización de los flujos migratorios y deterioro de las condiciones de empleabilidad de los inmigrantes del Sur global	308
El sector de la domesticidad: informalidad, segmentación y feminización	311
Una sociedad que envejece, un Estado de bienestar ligero	313
De un modelo familiar de cuidados a una inmigrante en la familia.	315
La feminización de la migración andina en Italia	316
Crisis y retorno en contextos de doble vulnerabilidad	318
Conclusión	324
Referencias	325
 Autoras y autores	 329

Índice de fotografías

Fotografía 6.1. El paisaje agrario de la parroquia Octavio Cordero Palacios, en 2009	187
Fotografía 6.2. Una productora agroecológica en la feria de Miraflores, en 2009	190
Fotografía 6.3. Vendedoras informales en el barrio 9 de Octubre, en 2009	194
Fotografía 6.4. Una diferenciación social visible en el paisaje, en 2008	199

Índice de tablas y mapa

Tabla 1.1. Principales indicadores por países.	35
Tabla 1.2. Modalidades de políticas diaspóricas en Argentina	37
Tabla 1.3. Modalidades de políticas diaspóricas en Chile	40
Tabla 1.4. Modalidades de políticas diaspóricas en Colombia	43
Tabla 1.5. Modalidades de políticas diaspóricas en Ecuador	46
Tabla 1.6. Modalidades de políticas diaspóricas en México	50
Tabla 1.7. Modalidades de políticas diaspóricas en Perú	53
Tabla 3.1. Escalas de gobierno e instrumentos de intervención de la CMMH.	106
Mapa 6.1. Parroquia Octavio Cordero Palacios.	184
Tabla 7.1. División sexual del trabajo en porcentajes, en hogares, por estatus migratorio	235
Tabla 8.1. Evolución de las bajas por variación residencial hacia el extranjero de personas nacidas en Bolivia, según nacionalidad y sexo. 2008-2013.	266
Tabla 8.2. Perfiles de migrantes con intención de retorno, según su nivel de <i>preparedness</i>	269
Tabla 10.1. Diferencias geográficas en las regularizaciones efectuadas en 1990 y 2002 en Italia (%).	309
Tabla 10.2. Extranjeros residentes en Italia según país de ciudadanía	310

Lista de siglas y acrónimos

AAMMA	Asociación de Adultos Mayores del Municipio de Arbieta
ACCD	Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo
ACOBEB	Asociación de Cooperación Bolivia-España
ACULCO	Asociación Sociocultural y de Cooperación al Desarrollo por Colombia
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AENEAS	Attaining Energy-Efficient Mobility in an Ageing Society
AMIBE	Asociación de Migrantes Bolivia-España
ANUIES	Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior
APRE	Programa de ayudas complementarias al abono acumulado y anticipado de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros extracomunitarios
ASPROAGROK	Asociación de Productores Agropecuarios de Korimayo
BCE	Banco Central del Ecuador
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CAMAREN	Consortio de Capacitación para el Manejo de Recursos Naturales Renovables
CCAA	Comunidades Autónomas
CCIME	Consejo Consultivo del Instituto de Mexicanos en el Extranjero
CDM	Casa del Migrante
CDEMA	Consejo de Desarrollo del Municipio de Arbieta

Lista de siglas y acrónimos

CEDEM	Centre d'Etudes de l'Ethnicité et des Migrations - Universidad de Lieja
CEDIR	Centro de Desarrollo e Investigación Rural
CENSIS-ISMU	Centro Studi Investimenti Sociali-Istituto per lo Studio della Multietnicità
CEPLAG	Centro de Planificación y Gestión
CG-Paute	Consejo de Gestión de Aguas de la Cuenca del Paute
CGIE	Consiglio Generale degli Italiani all'Estero
CIUF	Consejo Interuniversitario de la Comunidad de Bélgica
CLAD	Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo
CMM	Casa Metropolitana del Migrante
CMMH	Casa Metropolitana de la Movilidad Humana
COCYNTTEC	Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (Perú)
COD	Cooperación Oficial al Desarrollo
COLCIENCIAS	Departamento Administrativo de Ciencias, Tecnología e Innovación de Colombia
COMIBOL	Corporación Minera de Bolivia
CONACYT	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (México)
CONADE	Consejo Nacional de Desarrollo
CONAPO	Consejo Nacional de Población
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)
CONICYT	Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Chile)
COVAM	Comité de Validación y Atención a Migrantes
CREA	Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
DICOEX	Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior
DMDHS	Dirección Metropolitana de Desarrollo Humano Sustentable
DMIS	Dirección Metropolitana de Inclusión Social
EMIDEL	Desarrollo Local y Emigración en Latinoamérica
ENI	Encuesta Nacional de Inmigrantes
EPAM	Encuesta a Hogares con Personas Adultas Mayores

Lista de siglas y acrónimos

ETAPA EP	Empresa Pública Municipal de Telecomunicaciones, Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento de Cuenca
EVR	Estadística de Variaciones Residenciales
FINCYT	Fondo para la Innovación Ciencia y Tecnología
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
GAMM	Global Approach to Migration and Mobility (enfoque global de las migraciones y la movilidad humana)
HRW	Human Rights Watch
IDEA	Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral
IDPM	Institute for Development Policy and Management
IERSE	Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador
ILO	International Labour Organization
ILPES	Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social
INCOPEA	Liga Integración y Cooperación Provincia Esteban Arze
INCYDE	Instituto Cameral para la Creación y Desarrollo de la Empresa
INDA	Instituto Nacional de Desarrollo Agrario
INE	Instituto Nacional de Estadística
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INPS	Instituto Nacional de Previsión Social
ISTAT	Instituto Nacional de Estadística (Italia)
JUNAPLA	Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica
LDA	Ley de Desarrollo Agrario
MATT	Mexicanos y Americanos Todos Trabajando
MDMQ	Municipio del Distrito Metropolitano de Quito
MPDL	Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad
NELM	Nueva Economía de la Migración Laboral
NEM	Nuevos Estados Miembros
ODNA	Observatorio de la Niñez y Adolescencia
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONGD	Organizaciones no Gubernamentales para el Desarrollo
OSAM	Organizaciones de Solidaridad para Asuntos Migratorios

Lista de siglas y acrónimos

PAI	Programa de Atracción e Inserción de Capital Humano Avanzado
PAU	Programa de Agricultura Urbana
PCME	Programa de Comunidades Mexicanas en el Extranjero
PD	Partido Democrático (Italia)
PECI	Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración
PIB	Producto interno bruto
PNDHM	Plan Nacional de Desarrollo Humano para las Migraciones
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PREDESUR	Programa Regional para el Desarrollo del Sur
REMDH	Réseau euro-méditerranéen des droits de l'Homme
RETTRANS	Retorno desde el Transnacionalismo
SDES	Secretaría de Desarrollo Social
SDMH	Sistema Distrital de Movilidad Humana
SDP	Partido Socialdemócrata Alemán
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social (México)
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
SENAGUA	Secretaría Nacional del Agua
SENAMI	Secretaría Nacional del Migrante
SENESCYT	Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación
SENPLADES	Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo
SJRM	Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes
SPD	Partido Socialdemócrata de Alemania
SIS	Seguro Integral de Salud
SUNAT	Superintendencia Nacional de Aduanas y de Administración Tributaria
TIC	Tecnologías de la Información y la Comunicación
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UE	Unión Europea
UNDP	United Nations Development Programme
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNFPA	United Nations Population Fund
VUPE	Ventanilla Única de Promoción del Empleo

Tercera parte.
Estados, crisis y retornos

7. ¿La migración como protesta? Negociando el género, la clase y la etnia en la Bolivia urbana¹

Tanja Bastia

Introducción

La geografía feminista siempre se ha interesado en las interacciones entre relaciones sociales y lugar. Así, la migración y los cambios que produce el movimiento de las personas a través del espacio han sido uno de sus temas centrales. Siguiendo la reflexión de Pratt y Yeoh (2003, 161):

existe una especie de esperanza utópica de que el transnacionalismo pueda ofrecer oportunidades para reconfigurar e igualar las relaciones de género y, a la vez, un sabio escepticismo de que las relaciones patriarcales persisten y retornan en formas distintas, en tiempos y lugares distintos.²

1 Mi gratitud a *Environment and Planning A* por permitir que este artículo se publique en español. El texto apareció en 2011, en el número 43 de dicha revista. La investigación se realizó con el apoyo de British Academy (Post-Doctoral Fellowship 2007-2010), institución a la que agradezco. Versiones anteriores fueron presentadas en la conferencia RGS IBG en Londres, en agosto de 2008, y en la serie de seminarios del Institute of Latin American Studies de la Universidad de Liverpool, en noviembre de 2009. Mi reconocimiento a los participantes y organizadores; a mis dos coeditoras invitadas, Marina Prieto-Carrón y Nicola Piper, y a los evaluadores anónimos por sus valiosos comentarios. Esta investigación no hubiera sido posible sin la colaboración cercana y el apoyo continuo de los miembros de la comunidad sobre la cual versa. Ellas y ellos me han hablado sobre sus vidas en términos personales y me han recibido en sus casas en los distintos lugares en Bolivia, Argentina y España. Desafortunadamente no puedo nombrarlos, pero quiero reconocer que les debo este trabajo. El texto fue traducido del inglés al español por Adrián Montúfar Herrera.

2 "There tends to be both a deep utopic hope that transnationalism may offer opportunities to realign and equalise gender relations, and a knowing scepticism that patriarchal relations return in different guises in different times and places" (Pratt y Yeoh 2003, 161).

Este trabajo parte de la premisa de que la migración produce cambio social y tiene el potencial de desarmar estructuras patriarcales (Hondagneu-Sotelo 1984, 2000; Pessar 1999; Pessar y Mahler 2003; Silvey 2004), creando nuevos espacios donde las relaciones de género pueden ser renegociadas y reconfiguradas (Pratt y Yeoh 2003). De ahí que planteo preguntas concretas en relación con las inequidades en las relaciones de poder de género, clase y etnia, y también respecto a la distribución de recursos en una sociedad determinada.

Este artículo enfoca en la relación entre la migración y distintos ejes de diferenciación social como el género, la clase y la etnicidad, con un enfoque predominante en el género, para indagar lo que ocurre con las relaciones de género cuando los migrantes se mueven en el espacio, en especial cuando quienes migran son las mujeres.³ El estudio mantiene un enfoque explícito en los lugares de origen. Utilizo las historias de vida de un grupo de exmineros bolivianos, quienes migraron internamente de su centro minero a Cochabamba a finales de los años ochenta, desde ahí a Buenos Aires durante los años noventa, y a ciudades de España después de 2001. Durante un período de diez años (2000-2010) realicé un seguimiento a las trayectorias migratorias de los miembros de esta comunidad transnacional. Este proceso también incluyó migraciones internas que, en muchos casos, precedieron a la migración transfronteriza. Si bien no se cruzan fronteras internacionales, el desplazamiento de un centro minero a una ciudad boliviana también implica el cruce de fronteras administrativas, culturales y sociales entre pueblo y ciudad, rural y urbano, centro y periferia, tradición y modernidad (Lawson 2000). Movimientos de este tipo muchas veces involucran una dislocación profunda en términos de organización social, identidad, organización política y la inserción en nuevas estructuras ocupacionales (Wimmer y Glick-Schiller 2002). De hecho,

³ Este artículo trata una fase específica de la migración global de las personas, la fase más feminizada, donde las mujeres lentamente adquieren una mayor participación en las migraciones transfronterizas y finalmente lideran la migración al exterior. Esta fase más reciente plantea preguntas un poco distintas a las de estudios anteriores, enfocados en migración predominantemente masculina; por ejemplo, de hombres del sur de Asia al Medio Oriente. Ver Piper 2008 para una discusión de la *feminización* de la migración y Piper 2009 para una reseña reciente de la literatura sobre género y migración en Asia.

las migraciones transfronterizas pueden ser interpretadas como una de las estrategias utilizadas por estos exmineros para fortalecer y consolidar su proyecto de migración interna.

Siguiendo las contribuciones del movimiento de mujeres negras y de las mujeres del Sur global a la teoría feminista (Collins 1989; Hooks 1999), es también crucial no solo ampliar, sino afinar nuestra comprensión de la desigualdad de género e incluir otros criterios de diferenciación como clase, raza y etnia (Benería y Sen 1982; Chow 1996), y sus intersecciones (McCall 2005; Nash 2008; Valentine 2007). Aplicar la interseccionalidad a nuestra comprensión de la migración transnacional no es para nada sencillo, pero intento dar un primer paso en esta dirección al conectar género, clase y etnicidad en cada etapa del análisis.

En ese texto utilicé uno de los conceptos centrales de la geografía, el lugar, para mostrar cómo las relaciones de género, al igual que la clase y la etnicidad, han dado forma a lugares particulares y han creado una identidad particular. Queda claro que las relaciones sociales que dan forma a los lugares son dinámicas, por este motivo están siempre en proceso de cambio. A pesar de ello voy a argumentar que, dentro del proceso migratorio, los migrantes reconstruyen su lugar de origen de tal forma que este queda fijo en el tiempo de manera que satisfaga la necesidad de los migrantes de tener una comunidad de origen.

En este texto me concentro en una migración regional Sur-Sur dentro de América Latina, así como en una migración Sur-Norte de Latinoamérica a Europa; ambas se originan en la misma comunidad. Investigo si la migración internacional ha modificado las relaciones de género en los lugares de origen, cómo ha ocurrido este cambio y si se puede hablar de *ganancias de género* en estos territorios. Asumo uno de los retos que Pratt y Yeoh (2003) plantean al estudio de la migración transnacional, esto es estudiar a los sujetos transnacionales de manera *transnacional*, es decir, trazando caminos, cruzando espacios, encontrando fronteras, negociando escalas y diferencias, forjando conexiones. En mi trabajo hago un seguimiento a los migrantes, a través de sus redes sociales, a múltiples sitios, abarcando tres países y cinco ciudades. Así, aplico un acercamiento transnacional, multiescalar y multisituado al estudio del cambio social en la migración.

Mi contribución a la literatura sobre género y migración transnacional con este estudio tiene cuatro aspectos: (i) la integración de género, clase y etnicidad al análisis; (ii) el análisis de las interacciones entre distintas escalas, individual, hogar y comunidad; (iii) la incorporación de la crítica al nacionalismo metodológico al incluir la migración interna y transfronteriza dentro del mismo análisis, y (iv) el enfoque en las comunidades de origen de la migración. Al seguir el flujo migratorio hacia atrás, a través de su migración interna, y hacia adelante, a través de su migración regional, y posteriormente Sur-Norte, extendiendo la mirada más allá del análisis de los lugares de destino, lo cual de por sí es un proyecto importante (Piper 2008).

Geografías de justicia, interseccionalidad y la cuestión de las migraciones emancipadoras

El concepto de justicia requiere que nos concentremos en la distribución de los beneficios y cargas de la sociedad y cómo tiene lugar esta distribución (Smith 1994, 1). Esto es especialmente relevante en un mundo cada vez más desigual, donde el 40 % de la población mundial gana el 5 % de los ingresos globales, mientras el 1 % más rico gana el 54 % (UNDP 2005, 4), y donde los grupos de altos ingresos se beneficiaron del período de expansión que terminó con la actual crisis financiera en mayor medida que los grupos de ingresos medios o bajos (ILO 2008, 1). Mientras que la geografía añade una dimensión espacial a esta desigualdad –la concentración espacial de grupos de ingresos más pobres en lugares específicos, en el Sur global, así como en espacios particulares dentro de países o ciudades– la geografía feminista subraya la dimensión de género y cómo las cargas y los beneficios son compartidos de manera desigual entre hombres y mujeres. A nivel global, las mujeres representan el 40 % de los 3000 millones de trabajadores del mundo, tienen niveles de desempleo más altos y trabajan en situaciones de vulnerabilidad con más frecuencia (ILO 2010, 2).

El transnacionalismo subraya la conexión de estos procesos globales y concentra la mirada analítica sobre las relaciones sociales sostenidas entre

lugares de origen y destino (Basch, Glick-Schiller y Blanc-Szanton 1994). A pesar de que en un principio fue pasado por alto, quienes trabajan en transnacionalismo también han aceptado el reto de incorporar las relaciones de género a este marco (Mahler 1999). Este es un hecho crucial, no solo por lo que se ha denominado la feminización de la migración, sino porque las relaciones de género calan en todas las relaciones sociales y por lo tanto también son fundamentales para entender la manera en que se despliega el proceso migratorio, cómo se lo vive y sus consecuencias (Donato et al. 2006; Silvey 2006).

El transnacionalismo es también relevante para la forma en que concebimos cuestiones relacionadas con la justicia. Si bien históricamente la justicia era asumida como un asunto manejado a nivel nacional (Fraser 2005), las prácticas de vida transnacionales requieren una reformulación del nivel en que se manejan ciertas cuestiones relacionadas con la justicia. Dentro de este marco ampliado de justicia global, se puede entender la migración como una estrategia empleada por individuos, familias y a veces comunidades enteras para acceder a la justicia. Puede que la gente deje sus lugares de origen por persecución política o en busca de empleo mejor remunerado, pero mucha gente busca una nueva vida en el exterior como una avenida para alcanzar la modernidad, la inclusión en una ciudadanía global, para así dejar atrás su estatus de residentes rurales y ciudadanos de segunda clase aspirando a llegar a ser cosmopolitas, urbanos y modernos (Kothari 2008).

Estas distintas dimensiones de la migración se superponen, al igual que las dimensiones estructurales y culturales de distintas formas de opresión. Empero, es útil diferenciarlas en esta fase por sus múltiples interconexiones. Por ejemplo, puede que algunas mujeres mencionen que los salarios en origen no alcanzan para sus necesidades como la razón principal por la que buscan trabajo en el exterior. Sin embargo, puede que su justificación económica incluya y oculte estratégicamente el deseo de dejar a una pareja abusiva o un matrimonio infeliz, en contextos donde no es socialmente aceptado que una mujer busque separarse o divorciarse de su marido. Gamburd (2000, 146-147) indica que este es el caso en Sri Lanka. El mismo fenómeno ha sido analizado por otros investigadores de género

y migración en Asia.⁴ En este caso, la migración es un acto de resistencia frente a relaciones de género injustas o formas injustas en la sociedad en la que viven. La evidencia arrojada por migrantes a los EE. UU. sugiere que por lo general las mujeres no desean volver a sus países de origen porque han alcanzado un mejor estatus en el país de destino. A los hombres por lo general les ocurre lo contrario: desean volver a sus países de origen porque allí gozan de un estatus relativamente mejor (Donato et al. 2006; Silvey 2006; Hondagneu-Sotelo 1992; Pessar 2005).

Dado que las mujeres ocupan posiciones diferenciadas dentro de y entre países en relación con clase, raza y etnicidad, las relaciones de género deben ser analizadas desde una perspectiva interseccional. Aunque la geografía feminista se ha ocupado de las conexiones de género con raza, etnicidad y clase, solo recientemente ha comenzado a aplicar una mirada interseccional (Valentine 2007). Este marco propone que las distintas categorías de la opresión sean entendidas como interconectadas e interdependientes, y no como categorías esencialistas separadas, dados los límites de privilegiar el estudio de un sistema de opresión sobre otro, y la imposibilidad de explicar las desigualdades con un único marco de opresión (Valentine 2007). Como explica Squires:

Las teorías de interseccionalidad sostienen que modos discretos de opresión dan forma y son formados unos a otros, y que el no reconocimiento de esta realidad lleva a análisis simplistas y a intervenciones de política pública mal concebidas. Este enfoque todavía conserva una noción de desigualdades estructurales y opera con grupos, en lugar de individuos, como los sujetos de las políticas de igualdad, empero, presta atención al carácter transversal de las estructuras de opresión y el carácter sobrepuesto de los grupos (2008, 55).

Este marco tiene sus imperfecciones, incluyendo las suposiciones aditivas de la terminología (Anthias y Yuval-Davis 1983), la falta de una metodología específica y el uso de las mujeres negras como los sujetos inter-

⁴ Ver contribuciones en Piper y Rocas (2003) sobre migración en Asia. Ver Steibelt (2009) para una discusión de la violencia doméstica y la migración interna. Ver Menjivar y Salcido (2002) para una reseña de la violencia doméstica entre migrantes en EE. UU.

seccionales por excelencia (Nash 2008, 1).⁵ Dicho marco está asociado en gran medida con el *giro cultural* en la geografía y las ciencias sociales en general y, por lo tanto, se basa sobre todo en asuntos de identidad y diferencia (McCall 2005), en detrimento de los elementos estructurales de las desigualdades (Einspahr 2010; Valentine 2007). Sin embargo, esto no significa que estructura y cultura no puedan ser analizadas dentro de este mismo marco. A continuación, asumo la sugerencia de Valentine de incluir también una dimensión espacial al analizar estas cuestiones de justicia y entender cómo las personas se ven de manera distinta en espacios distintos. También exploro cómo determinados espacios como el hogar, el sitio de trabajo o la comunidad son producidos por los grupos dominantes que los ocupan, de manera que desarrollan culturas hegemónicas a través de las cuales el poder opera para definir sistemáticamente formas de ser y para señalar a los que están en su lugar o fuera de lugar (2007, 18).⁶ Con el fin de complementar el enfoque del Norte global (EE. UU., Canadá y Europa) en los estudios de la migración, en este artículo doy un giro hacia el Sur global y analizo los cambios como consecuencia de la migración en lugares de origen sin perder de vista la mirada transnacional.

Metodología

Este artículo está basado en una investigación longitudinal con un grupo de exmineros que durante la década de los ochenta y principios de la década de los noventa se reubicaron de su centro minero a las afueras de Cochabamba. Los mineros estaban organizados en una cooperativa, establecida en 1965, poco tiempo después de que el general Barrientos despidiera a 6000 trabajadores en un intento por hacer más eficiente y rentable a la estatal Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Los minerales extraídos incluían

⁵ “as the quintessential intersectional subjects” (Nash 2008, 1).

⁶ “specific spaces (home, work, community) are produced and stabilised by the dominant groups who occupy them, such that they develop hegemonic cultures through which power operates to systematically define ways of being, and to mark out those who are in place or out of place” (Valentine 2007, 18).

wolframio (también conocido como tungsteno), cuarzo, turmalina, piritita, piritita arsenical (Werner, Sinclair y Amey 1998) y estaño. Con la caída de los precios globales de los minerales (Crabtree, Duffy y Pearce 1987), una hiperinflación récord, seguida de la imposición de una de las más severas políticas de ajustes estructurales (Dunkerley y Morales 1986), a mediados de los ochenta la minería dejó de ser rentable y la cooperativa minera dividió una finca que había comprado en las afueras de Cochabamba en lotes individuales. El barrio en las afueras de Cochabamba se convirtió en la práctica en un segundo punto de referencia para los exmineros y sus familias. En un contexto de alto desempleo y subempleo, que impedía que tanto hombres como mujeres encontraran empleo satisfactorio en el mercado laboral urbano, empezaron a buscar oportunidades en Buenos Aires, en los noventa, y en España después de la crisis argentina de 2001.

Este artículo se basa en veintitrés entrevistas de historias de vida realizadas en Cochabamba, en 2008, con migrantes que habían estado en Argentina y España; dieciséis de estas personas eran mujeres.⁷ También utilizo diecinueve entrevistas llevadas a cabo en Cochabamba en 2002 con migrantes que habían estado en Argentina y diecinueve entrevistas con migrantes en Buenos Aires, en 2003, la mitad de los cuales eran mujeres. En 2008 también realicé entrevistas semiestructuradas con cinco personas cuyos familiares habían migrado a España. Tanto en 2002 como en 2008 utilicé un cuestionario estructurado con una muestra representativa de la comunidad (157 y 171 hogares respectivamente), de los que presento datos comparativos entre hogares migrantes y no migrantes. Durante el trabajo de campo viví con miembros de esta comunidad en Cochabamba y Buenos Aires, de manera que algunas observaciones están basadas en mis notas de campo.

Recordando (y reconstruyendo) un *lugar de origen*

La literatura del transnacionalismo subraya la importancia del *lugar de origen* y argumenta que, cuando los migrantes atraviesan el planeta huyendo

⁷ Once de las mujeres entrevistadas para este artículo habían estado solamente en Argentina, una en Brasil y Argentina, siete solamente en España y cuatro tanto en España como Argentina.

de persecución o en busca de mejores oportunidades, buscan reproducir la nación de origen (Basch, Glick-Schiller y Blanc-Szanton 1994). Un proceso parecido ocurre a nivel de la comunidad, incluso cuando el movimiento es dentro del mismo país.

El *lugar* es crítico para la construcción de la identidad propia de los migrantes, un sentido de unidad, cohesión, historia compartida y solidaridad. Aquí subrayo el uso del término *sentido*. Es un sentimiento, un ideal. La realidad, como han indicado ampliamente los estudios feministas, está mucho más fragmentada e intersecada por relaciones de poder desiguales basadas en género, raza, etnia y clase, que crean exclusiones múltiples y distintas formas de desigualdades. Aun así, los migrantes crean este lugar de origen ideal porque necesitan anclar el desplazamiento físico, social y cultural que experimentan en su vida diaria, ya sea como migrantes internos en sus propios países o como migrantes internacionales.

Los mineros con los que conversé casi siempre se identificaban en relación con el centro minero. Esta identidad era tan fuerte que dejaba poco espacio para la negociación de la diferencia al interior del grupo y era utilizada para unir a las personas en su difícil proceso de migración interna, el cual vino después de la intensa crisis económica de mediados de los años ochenta. La cooperativa empezó a subdividir una extensa finca que había comprado en las afueras de Cochabamba en lotes individuales de 150 metros cuadrado, asignándolos a los miembros que habían pagado cierto monto de contribuciones. Con estos títulos de propiedad⁸ los mineros empezaron a dejar el centro minero a finales de los años ochenta y en los noventa para empezar nuevos hogares en las afueras de Cochabamba, en medio de un creciente desempleo y una informalidad económica en aumento. Ellos permanecieron unidos por la tierra que la cooperativa minera había comprado, pero su identidad también les proporcionó un sentido de unidad y una historia compartida.

⁸ Los lotes distribuidos a los mineros eran parte de una finca agrícola y por lo tanto estaban designados por la autoridad local como *tierra verde*, donde no se podía construir. Los habitantes del sector lucharon por veinte años para cambiar el estatus de *tierra verde* a urbano. A lo largo de este proceso también adquirieron servicios básicos como agua potable, por medios privados, y electricidad, a través de la autoridad local.

Sin embargo, no podemos asumir al centro minero como una entidad preexistente. Fue construido a través de relaciones de poder desiguales, movimientos y flujos de personas y capital. Existen tres ejes principales de diferenciación que son relevantes en esta discusión: etnia, clase y relaciones de género (McDowell 2008). Ya en 2002/2003 durante mi primer trabajo de campo, algunos entrevistados se identificaban en relación con la legitimidad que les otorgaba el haber nacido en el centro minero, como explicó una mujer:

Después recién había cooperativa (...) entonces, todos, en ese momento llegó el padre de la Sandra también. Yo de chica, porque ellos no son del lugar. Yo soy del lugar siempre. Yo nací en el [centro minero]. (...) Yo soy legítima, desde mi nacimiento soy [del centro minero]. Por eso yo gente que recién llegaron, yo les conozco pues, quienes llegaban.⁹

El centro minero estaba compuesto por gente que nació en la localidad, mineros de otros centros mineros (por ejemplo Llallagua y Siglo XX), y campesinos que comenzaron con trabajos temporales en minería, pero terminaron quedándose y contribuyendo con la construcción del lugar. Se volvieron parte del centro minero y su identidad como mineros, o hijos de mineros, se mantuvo a lo largo de su historia migratoria, como explicó una mujer que había regresado de su experiencia migratoria en Argentina y España:

Yo me considero del centro minero en todo sentido de la palabra. Soy como cualquier persona que pertenece a un sitio, que ha cogido sus costumbres, sus raíces, en fin, sus tradiciones. (...) Yo nací ahí, crecí ahí. Junto con mi proceso de crecimiento, yo adquirí tantas cosas, tantos valores o costumbres, que no sé si me hacen dependientes o si es porque las gentes somos inteligentes yo puedo elegir. Yo no solo he aprendido lo bueno, también he aprendido lo malo. Pero puedo elegir entre ese algo bueno y ese algo malo. Será mi elección con que me quedo, ¿no? Yo creo que somos producto del entorno en el que hemos nacido y hemos crecido y por eso es

9 Entrevista, Buenos Aries, 11 de marzo de 2003.

que yo por ejemplo no me quiero alejar del barrio. No me quiero ir porque yo ya conozco a mi gente. Aunque haya marchas y protestas y hay un momento en el que nos peleamos. Pero ese es un momento. Pasa.¹⁰

Para ella, el conflicto era temporal, mientras que su lugar natal sigue representando una parte fundamental de su identidad. La identidad de los mineros a menudo estaba construida en oposición a los campesinos, a quienes veían como menos civilizados (Gill 1997). La mayoría de mis entrevistados hablaba uno y a veces dos de los principales idiomas indígenas de Bolivia (quechua y aimara).¹¹ Sin embargo, la gran mayoría hablaba español con fluidez y utilizaba el idioma como un elemento para diferenciarse de los campesinos: “Hay una gran diferencia entre nosotros y la gente que no puede hablar el castellano, son quechuas o aymaras netos”.¹² Aunque reconocen sus raíces indígenas, no se autoidentifican como indígenas.¹³

En mi reciente trabajo de campo, un hombre de unos cuarenta años, que solía trabajar como ingeniero en el centro minero, comparó a los migrantes bolivianos en España con los campesinos en el centro minero. Cuando los campesinos venían al centro minero, los mineros les servían un plato lleno hasta el borde de comida. Él se sentía ofendido de que, como migrante en España, fuera tratado de manera muy similar por los españoles, quienes le servían enormes platos de comida.¹⁴

Se producía una división adicional en relación con el empleo, una división que puede identificarse más fácilmente como de clase entre los que trabajaban para la estatal COMIBOL y los que trabajaban para la cooperativa. Aunque ambas empresas se dedicaban a la minería, la cooperativa, en la práctica, fue creada cuando la COMIBOL dejó de ser

10 Entrevista, Cochabamba, 16 de mayo de 2008.

11 En este vecindario, solo el 24 % de los habitantes habla exclusivamente español; el 64 % es bilingüe en quechua y español, y alrededor del 10 % también habla aimara (encuesta 2008).

12 Entrevista, Cochabamba 16 de mayo de 2008.

13 Este es un asunto complejo en Bolivia donde el término *indígena* se refiere a los habitantes indígenas de los llanos. Hasta la revolución nacional de 1952, los pueblos indígenas del altiplano eran llamados *indios*, un vocablo peyorativo y frecuentemente utilizado como insulto. Desde entonces han sido denominados *campesinos*, un término que se refiere más a su clase social que a su identidad étnica. Ver Canessa 2007 para una discusión más completa.

14 Notas de campo, 19 de abril de 2008.

rentable y le vendió sus concesiones. Sin embargo, el gobierno mantuvo su presencia en el lugar y siguió haciendo exploraciones, instaló un proyecto eléctrico, de manera que había unos cuantos trabajadores, sobre todo profesionales, que eran empleados de la COMIBOL. Además de un ingreso fijo, estos trabajadores también recibían acciones importantes en el sistema de abastecimiento público que operaba en esa época: las pulperías. Compartían los servicios educativos y de salud con los trabajadores de la cooperativa, de manera que todos los niños iban a la misma escuela. Sin embargo, la diferencia en la fuente de empleo creaba una diferencia socioeconómica significativa, la cual se reprodujo en cierto grado a lo largo del proceso migratorio. Por ejemplo, algunos exempleados de COMIBOL se mudaron directamente al centro de Cochabamba –en lugar de mudarse al lote de la cooperativa en las afueras de la ciudad– a cursar estudios de educación superior. En Buenos Aires frecuentemente salían de las villas, de los asentamientos precarios donde vivía la mayoría de los que provenían del centro minero. Estas diferencias producían desigualdades materiales y reflejaban prejuicios de género. Mientras la economía campesina estaba construida sobre la base de la participación activa, aunque subvalorada de las mujeres en la economía del hogar, la identidad minera estaba construida sobre la base del modelo de un único sostén de familia (Nash 1993; Zabala 1995), un modelo más fácil de reproducir para la clase profesional o los trabajadores de la COMIBOL que para los cooperativistas cuyos ingresos eran inestables. Sin embargo, ambos grupos compartían el mismo modelo de relaciones de género.

Las relaciones de género ideales estaban construidas alrededor de una noción estricta de que los hombres, los mineros, debían ser los sostenes de familia y las mujeres, las amas de casa. Las niñas comenzaban a ayudar en el hogar desde muy temprana edad y eran socializadas para la limpieza, el lavado, la cocina, el cuidado de los niños y para servir a los hombres. Se daba por hecho que no trabajaban de forma remunerada. Aunque la rigidez de esta división del trabajo por género en gran medida refleja la realidad con respecto a las tareas domésticas, no lo hace en cuanto al trabajo remunerado. Algunas mujeres trabajaban no solamente en el rol socialmente aceptado de *palliri* (estas usualmente son viudas que trabajan afuera de la

mina separando el mineral valioso del cascajo y escombros de la minería), sino liderando las cuadrillas que descienden a la mina.

La Iglesia católica tenía una presencia fuerte en las comunidades, organizando manualidades para las mujeres, usualmente a cambio de comida. Las mujeres no se veían a sí mismas involucradas en la política: “como te puedo explicar, el que tenía mucho conocimiento a la política, ellos hacían y a nosotros como a los animalitos nos manejaba. Íbamos por detrás de ellos, nos traían arroz, azúcar, por decir, nos hacíamos comprar.”¹⁵

En otros centros mineros, incluso cuando las mujeres se habían organizado políticamente –a veces incluso emprendiendo huelgas de hambre que derrocaron dictaduras– se presentaban a sí mismas como las esposas de los mineros (Barrios de Chungara y Viezzer 1978), a pesar de que el mismo hecho de organizarse cambiaría sus vidas, como fue descubierto en otros estudios (Laurie 1999).

Era difícil encontrar mecanismos de planificación familiar y este hecho, combinado con el poder abrumador de los hombres para dictar la naturaleza de las relaciones sexuales al interior de parejas casadas o cohabitantes, significaba que las mujeres generalmente tenían muchos hijos. Una mujer mayor explicó que tenía nueve hijos porque su “marido era muy celoso”.¹⁶ Las niñas jóvenes también tenían poco control sobre sus propios cuerpos y era común que su primera experiencia sexual fuera no consensual. Algunas niñas jóvenes eran secuestradas y posteriormente obligadas a casarse con su secuestrador. Otras eran presionadas a casarse con la primera persona con la que tuvieron relaciones sexuales, sobre la base de que nadie querría establecer una relación seria con una niña que se sabía que había perdido su virginidad.

La ideología del machismo está claramente conectada con una división sexual del trabajo –la del modelo del sostén de familia, donde el varón trabaja afuera de la casa y la mujer está a cargo de las labores reproductivas– como explicó un hombre que solía ser minero: “en la mina, machistas somos. ¿Por qué? Porque el hombre trabaja y la mujer tiene que ver a los hijos.”¹⁷

15 Entrevista, Cochabamba, 25 de mayo de 2008.

16 Entrevista, Cochabamba, 30 de abril de 2008.

17 Entrevista, Cochabamba, 14 de mayo de 2008.

Los hombres utilizaban la violencia de forma explícita como una estrategia para controlar el comportamiento de las mujeres.

Machistas, el hombre manmón decimos nosotros, el que manda, el que monta y manda, dicen los refranes, el hombre es manmón. Si una mujer, decíamos, no, en la charla, hablábamos, a la mujer todo mundo sabe que hay que tocarle [pegarle] uno a la semana, por si acaso, sin motivo. ¿Por qué? Para que se porte bien.¹⁸

La violencia doméstica era común y extensa. Incluso antes de que empezaran las grandes migraciones del centro minero a Argentina, la migración internacional estaba relacionada con la violencia doméstica. Durante mi último trabajo de campo, una de las primeras mujeres del centro minero en migrar a Argentina, que ahora tenía unos cincuenta o sesenta años. Recordó cómo una de sus vecinas se fue del centro minero a Buenos Aires en 1961-1962 porque su marido era 'muy malo'. Solía pegarle mucho, tirarle el pelo, así que un día huyó con sus dos hijos. Llegó a Oruro pero la policía la regresó a su marido. Entonces el marido empezó un juicio con el argumento de que ella había abandonado el hogar, lo que en esa época era ilegal. Estaba a punto de ganar el juicio cuando los dos se fueron a un pueblo cercano y empezaron a beber. Cuando su marido estaba muy borracho huyó de nuevo, esta vez tomando el tren a Villazón y de ahí a Buenos Aires. Logró llevarse sus dos hijos con ella.¹⁹

El año pasado localicé a la protagonista de esta historia en La Salada, un extenso mercado informal en las afueras de Buenos Aires, donde es dueña de un pequeño quiosco que vende comida boliviana. Estaba dispuesta a hablar y, mientras tomábamos una sopa servida con una cabeza de oveja confirmó la historia de su huida temprana del centro minero. A través de la migración logró seguridad y liberarse de una relación violenta, así como encontrar los medios para mantener a sus hijos. La migración contemporánea a España también está conectada con la violencia doméstica y muchos en el barrio de Cochabamba conversan acerca de

18 Entrevista, Cochabamba, 14 de mayo de 2008.

19 Notas de campo, 22 de mayo de 2008.

mujeres que no regresan a Bolivia porque tienen parejas violentas, como discutiré más adelante.

La movilidad y la migración fueron parte de la creación del centro minero, pero las dislocaciones globales del capital, la deuda y las políticas de ajuste estructural produjeron cambios dramáticos en uno de los elementos fundamentales sobre el que se construyó este lugar; es decir, el trabajo en minería. El precio del estaño colapsó durante la década de 1980, lo que llevó al desplazamiento interno.²⁰

La creación de un nuevo hogar y lugar de transición: el asentamiento urbano informal

El desplazamiento físico del centro minero a un lote en las afueras de Cochabamba dio lugar a una nueva serie de relaciones sociales y a una articulación diferente con el Estado-nación y el mercado. Los mineros, antes productivos y organizados políticamente, se convirtieron en migrantes recientes, en los desempleados urbanos marginales o, en el mejor de los casos, en subempleados: albañiles y ladrilleros (Rivera y Calderón 1984), clasificados en la ciudad como peligrosos, borrachos y violentos (Goldstein 2005).

Los ahora exmineros siguieron construyendo su identidad en relación con su pasado como mineros y mantuvieron el contraste frente a los campesinos. Esto se evidenció en sus actitudes hacia las políticas gubernamentales que desde su percepción no avanzan hacia los intereses de los pobres urbanos. Aun cuando la mayoría habla quechua en el hogar y reconoce su pasado indígena, muchos no estaban de acuerdo con la retórica explícitamente proindígena de Evo Morales, la de remediar siglos de discriminación en contra de los pueblos indígenas. Esto se debe en parte a que ya habían encontrado remedio a través de medios individuales de movilidad social. Al mudarse a la ciudad, algunos obtuvieron estatus

20 Estoy consciente de que *desplazamiento interno* se usa típicamente en relación con conflictos violentos. En este artículo lo utilizo porque los mineros no podían permanecer en el centro minero ya que habían perdido su principal y único medio de supervivencia. Sin empleo, se vieron forzados a migrar internamente.

profesional a través de estudios adicionales, a veces pagados con el dinero que habían ahorrado mientras trabajaban en el exterior. Con el paso del tiempo los exmineros desempleados y aprendices de albañil se convirtieron en un grupo más variado de empleados municipales, maestros albañiles y profesionales (encuesta 2008). El centro minero se convirtió ahora en un lugar de origen más distante, una necesidad menos urgente para esta comunidad más heterogénea y socialmente móvil, un hecho que posiblemente pone en tela de duda hasta qué punto se los puede llamar comunidad.

Hoy las desigualdades de género todavía existen, pero es posible encontrar algunos cambios en las relaciones de poder entre las mujeres y los hombres del barrio. Por ejemplo, un hombre de poco menos de cuarenta años se presentó a sí mismo como un *feminista* cuando afirmó:

Admiro, por ejemplo, a esa gente que lucha para que progrese. A mí lo que más me gusta es que el hombre o la mujer peleen juntos, no solamente la mujer es para la casa o para la cama, no, la mujer tiene que ser igual que el hombre, ambos tienen que trabajar y ahí se ve el progreso.²¹

Aunque este ejemplo específico se refiere a un cambio en la retórica, en lugar de en la práctica, hay otros casos donde el cambio ha ido más allá. Daniel solía trabajar como minero y empezó a hacer pequeños trabajos en la construcción cuando se mudó a Cochabamba con su familia a principios de los años noventa. Después viajó a Buenos Aires, donde ahorró un poco de dinero para construir la casa familiar. Mientras tanto, su esposa estudió enfermería y empezó a trabajar, en un principio con contratos temporales y eventualmente de manera permanente. Daniel siguió trabajando en la construcción, obteniendo mejores contratos y contratando su propio grupo de albañiles para proyectos específicos. El año pasado decidieron tener otro hijo y, cuando yo llegué a Cochabamba, era Daniel quien se quedaba en casa cuidando al bebé de ocho meses, mientras Melissa trabajaba. Él explicó que el machismo que prevalecía en el centro minero *desapareció* con la mudanza a Cochabamba, algo

21 Entrevista, Cochabamba, 20 de abril de 2008.

que está parcialmente relacionado con la participación de las mujeres en el mercado laboral. Cuando recién se habían mudado a Cochabamba él tuvo problemas para conseguir trabajo, así que su mujer empezó a tejer suéteres.

Mi esposa, por ejemplo, tejía, entonces valoraba a mi esposa, a mi mamá, en lo que tejía, traía agüita, comidita, para soportar a la familia. (...) entonces, empecé a valorar esas cosas, recién empecé a valorar esas cosas. Ahora, por ejemplo, le valora a ella, siempre hay una pequeña, en todo hogar, pequeños problemas, me dice ella 'yo trabajo', que esto y que el otro, hasta en la comida, decimos ya estamos viviendo una temporada en esta casa de matriarcado. Yo me quedo con los niños y esperando que sea una mañana y que mamá salga a trabajar. (...) Mis amigos me molestan, pero no les hago caso porque no comparto la idea, porque yo me doy cuenta completamente como es la cosa porque ella, he vivido en dos países, conozco, cómo es la cosa.²²

Su historia no es muy representativa sobre la manera en la que los cuidados están organizados o negociados entre parejas: solo dos otras entrevistadas, ambas mujeres, mencionaron explícitamente un cambio en los roles de género de su hogar, en el que sus parejas se encargaron de algunas tareas reproductivas. Incluso en este caso, la inversión de roles es vista solamente como una medida temporal, como subraya Daniel cuando se refiere al hecho de que están "viviendo un momento de matriarcado". Es importante que ahora haya algunos hombres que se queden en casa cuidando a sus hijos mientras sus parejas trabajan. La cita textual indica que no solo están dispuestos a hablar de ello, sino que tampoco lo ocultan a sus amistades. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados no experimentaron inversiones de roles de este tipo, y aquellos que sí lo hicieron percibían estos cambios como algo temporal, indicando que se trataba de un cambio en los roles de género y no una transformación significativa en las identidades de género.

22 Entrevista, Cochabamba, 14 de mayo de 2008.

Desestabilizando el género a través de la migración transfronteriza

La mayoría de los exmineros no estaban lo suficientemente anclados a aquel elemento que les solía dotar de identidad: el trabajo.²³ Con un pie en este nuevo lugar, muchos empezaron a buscar empleo en otro lado: Argentina, durante los años noventa y España, después de la crisis argentina de 2001. La incidencia de la migración aumentó de 18,7 % en 2002 a 22,2 % en 2008; las mujeres representaron más del 42 % de los migrantes.

En Argentina, el trabajo en confección de ropa representó el empleo más común: cerca de la mitad de las mujeres y un tercio de los hombres trabajaron en el sector de confección. Las mujeres también trabajaron en el sector doméstico y en el comercio mientras los hombres también trabajaron en el sector de la construcción (Bastia 2007). En España casi todas las mujeres encontraron empleo como trabajadoras domésticas o cuidadoras domiciliarias, mientras tres cuartos de los hombres trabajaron en el sector de la construcción (Bastia 2013).

El capital global, las políticas de desarrollo y los mercados laborales en países vecinos y distantes están contribuyendo a cambiar las relaciones sociales que definen las características fundamentales de un lugar: clase, etnia y relaciones de género. Hoy, el barrio urbano presenta una mayor heterogeneidad en cuanto a estructura socioeconómica, tipos de ocupación y educación. Parte de este cambio podría haber ocurrido de todas formas sin necesidad de la migración, cuando los dueños originales de los lotes decidieron venderlos y nuevas personas se mudaron al barrio. En el centro minero la principal diferencia era entre los cooperativistas y los trabajadores de la COMIBOL. Sin embargo, la migración está creando una mayor desigualdad material de maneras similares a las documentadas por Jones (1998) en México. Aquellos cuya inversión en proyectos de migración internacional ha dado fruto están en una posición económica sustancialmente mejor que aquellos que no tuvieron los medios para migrar o aquellos que invirtieron en la migración,

²³ Ver McDowell (2003) para un proceso similar en sociedades postindustriales y el impacto de la reestructuración en hombres blancos de clase trabajadora.

pero fueron deportados. La encuesta indica que los hogares migrantes tienen un ingreso mensual promedio de USD 645, más del doble del promedio de los hogares no migrantes (USD 304). Algunos de estos hogares recibieron remesas de hasta USD 1468 al mes.²⁴ Los que intentaron migrar a España, pero fueron deportados, enfrentan un alto nivel de endeudamiento, de hasta USD 3000 por cada intento, el cual tienen que pagar con remuneraciones promedio de cerca de USD 100 al mes, para trabajo no calificado o semicalificado.²⁵ Así, claramente la migración está creando una mayor diferenciación socioeconómica.

El rol de las mujeres en Cochabamba cambió dramáticamente a través de la migración. Aunque ellas nunca fueron *solo* amas de casa, como se discutí anteriormente, en el pasado sus actividades económicas podían estar ocultas o al menos disfrazadas como *ingresos suplementarios* o *ayuda a sus maridos*. Sin embargo, con su creciente migración internacional a Argentina, su importante participación en el mercado laboral (a la par con la de los hombres), así como el liderazgo que tienen en la más reciente migración a España, ya no caben estos disfraces. A nivel nacional, las mujeres representaron al menos el 55 % de los migrantes bolivianos hacia España desde 2003 (INE 2010). En la comunidad, la importancia de su contribución económica a sus hogares hoy es incontestable. El ingreso promedio de las mujeres es 14 % más alto que el de los hombres, una diferencia claramente relacionada con la migración.

Este empoderamiento económico también está llevando a algunas tensiones entre parejas, como comentó una migrante que había retornado.

A veces llega el marido renegado, no quiere trabajar y el hijo mayor mismo dice: 'Yo voy a trabajar, no es tu dinero, es de mi madre. Yo puedo trabajar con la movilidad'. Un poquito le bajan también a su padre.²⁶

²⁴ Las remesas variaron considerablemente de acuerdo con el lugar de destino, desde un mínimo de USD 12 al mes hasta un máximo de USD 1468 al mes.

²⁵ Esta información solo es relevante para España. Los que quieren ir a Argentina ingresan legalmente con una visa de turismo o por su cuenta, evadiendo los controles fronterizos.

²⁶ Entrevista, Cochabamba, 5 de mayo de 2008.

Sin embargo, algunos esposos apreciaron más las tareas domésticas y como resultado algunas mujeres se sintieron más valoradas.

Porque más nos estima pues el marido mismo. Uno se da cuenta porque más antes los maridos no nos valoraban, ¿no? A las mujeres porque ellos nomás trabajaban, nosotras no. No nos valoraban. Ahora, cuando hemos ido [a España], ellos saben valorar también como se sufre, como hay que atender a los niños, solo la mamá se sacrifica también en la casa, aseando, lavando, eso saben valorar ahora los maridos.²⁷

Este cambio incluye que los hombres participen más en tareas domésticas: “Ahora me ayuda. Antes no hacía eso. Ahora sí. Cuando lavamos [ropa] ambos lavamos (...). Si yo voy a trabajar, él cocina. O mi hijo mayor prepara algo. Hasta los niños valoran eso ahora”.²⁸

En efecto, en los hogares con experiencia migratoria, los padres generalmente participaban más en las tareas domésticas. Comparados con los hogares sin experiencia migratoria, las probabilidades de que aquellos padres cocinaran eran del doble, las de que lavaran ropa eran de más del triple y era casi diez veces más probable que barrieran (tabla 7.1).

Aunque hay algunos cambios en la distribución de las tareas domésticas, esto no ocurre en todos los hogares con experiencia migratoria. Las mujeres aceptan la responsabilidad sobre las tareas domésticas con el justificativo de que es la costumbre. Sin embargo, algunos entrevistados mencionaron que se dieron cuenta de que no necesariamente tiene que ser así, y se sorprendieron cuando descubrieron que algunos hombres participan de las tareas domésticas en España. Una madre soltera, que había estado en España dos años, dijo que había crecido pensando que las mujeres deben servir a los hombres, pero que ahora se daba cuenta de que esto no es universal, lo que indica un cambio en su conciencia. Al darse cuenta de que las relaciones de género están organizadas de manera distinta en otros lugares, se dio cuenta también de que su visión de los roles de las mujeres y de los hombres no es universal o natural, sino más bien una forma culturalmente específica de or-

27 Entrevista, Cochabamba, 5 de mayo de 2008.

28 Entrevista, Cochabamba, 5 de mayo de 2008.

Tabla 7.1. División sexual del trabajo en porcentajes, en hogares, por estatus migratorio

Persona principalmente responsable	Hogares migrantes				Hogares no migrantes			
	Cocinar el almuerzo	Comprar	Barrer	Lavar	Cocinar el almuerzo	Comprar	Barrer	Lavar
Madre	71,6	65,7	43,9	44,8	80,5	59,2	50,0	52,0
Padre	11,9	20,9	10,6	9,0	5,2	31,6	1,3	2,7
Hija	7,5	3,0	18,2	3,0	9,1	3,9	22,4	8,0
Hijo	1,5	0,0	15,2	0,0	3,9	0,0	19,7	0,0
Otra mujer de la familia	1,5	1,5	3,0	1,5	0,0	0,0	1,3	0,0
Empleada doméstica remunerada	3,0	1,5	1,5	1,5	0,0	0,0	0,0	0,0
Todos	1,5	3,0	6,1	32,8	0,0	2,6	5,2	36,0
Madre y padre	1,5	4,5	1,5	1,5	1,3	2,6	0,0	1,3
Número de encuestados	67	67	65	63	77	76	76	75

Fuente: encuesta 2008

ganizar la diferencia entre mujeres y hombres. La migración ha llevado a un cambio en su conciencia de la desigualdad de género. Ser madre soltera ya la había colocado en una situación particular, dado que no tenía una pareja a la que debía someterse, y ya estaba por fuera de la norma de una familia heterosexual casada. Empero, esta nueva intuición era significativa e ilustraba el surgimiento de una conciencia de la construcción social de la inequidad de género. Esto refleja lo que dijo Daniel, cuya historia se presentó antes, que conectó su cambio de actitud a su experiencia en el exterior.

Yo me doy cuenta completamente como es la cosa porque allá, he vivido en dos países (Argentina y Suecia), conozco cómo es la cosa. Aparte hemos hablado, tienes que cuidarle, no hijita, yo voy a cuidarle y voy a trabajar por mi hijito, no le voy a dejar. Tú puedes trabajar con calma, eso le decía a mi esposa y ella me dice siempre, ya ella mismo llega cansada de trabajar, a trabajar otra vez. Yo por momentos le demuestro a ella porque yo he vivido en una familia muy humilde, yo sé cocinar, yo sé digamos, todo sé. Enton-

ces para ella mismo hago. Yo cuando llego de mi trabajo, por ejemplo, ella una comidita me daba sin refresquito, sin agua. Y yo cuando ella llega con su refresquito, su comidita, a veces le hago, así le trato, por qué, para que ella me trate bien también a mí, esas cosas, yo he aprendido muchas cosas también de otra gente, de mucha gente.²⁹

De los veintitrés migrantes retornados que entrevisté en 2008, dos hombres y cuatro mujeres mencionaron de manera explícita que habían experimentado un cambio en su conciencia de la desigualdad de género. Otra mujer afirmó: “A veces, por el trato de sus maridos. Porque yo tengo una amiga que su marido siempre la ha tratado mal acá y ella estaba mejor allá”.³⁰ La misma migrante retornada conectó la decisión de no regresar a Bolivia con un cambio en cuanto a lo que las mujeres aspiran de una relación.

[Lo que cambia] es el trato del hombre. Eso es lo que nos hace cambiar a las mujeres. Porque hay hombres que nos tratan de lo peor, no te dan cariño, no te tratan como mujer, te tratan como un cualquier cosa, como objeto. No te dice por lo menos, ‘Comeremos algo’. No te dicen nada. No les interesa. Y mientras se van, emigran, y a veces conoces diferentes hombres, a veces el extranjero es mejor. Uno ya, dice: No. Que esto no es una pareja como han querido.³¹

Un cambio en la conciencia del carácter socialmente construido de la desigualdad de género es importante y, de hecho, crítico para una política feminista transformadora. Sin embargo, también es fundamental cómo las mujeres actúan en función de esta conciencia. Las entrevistas sugieren que, a pesar de un reconocimiento del liderazgo de las mujeres en la más reciente migración a España en toda la comunidad, las mismas mujeres migrantes disminuyen o disfrazan sus propios logros. Por ejemplo Diana, una mujer de unos treinta años, casada y con dos hijos, fue a España por un par de años y consiguió ahorrar el dinero suficiente para construir la casa

29 Entrevista, Cochabamba, 14 de mayo de 2008.

30 Entrevista, Cochabamba, 29 de abril de 2008.

31 Entrevista, Cochabamba, 29 de abril de 2008.

de la familia. También compró un taxi para su marido, pero cuando fue entrevistada dijo que no había cambiado mucho. Esto indica que aunque estas mujeres fortalecen su *breakdown position*,³² tampoco quieren disputar abiertamente la posición de sus maridos dentro del hogar.³³

Por lo tanto, incluso si tanto hombres como mujeres se vuelven más conscientes de la desigualdad de género, las estrategias empleadas por las mujeres apuntan a fortalecer las instituciones patriarcales. La estrategia de Diana, utilizar el dinero ahorrado en España para construir una casa y comprar un taxi para su marido, sugiere que mujeres que han obtenido logros importantes en el eje redistributivo (Fraser 2005) no desean cuestionar el statu quo de género. Diana utilizó el taxi para restaurar el rol de su marido y confirmar su identidad como el sostén de familia y, al mismo tiempo, para posicionarse a sí misma como ama de casa. El intercambiar sus logros en materia de género por otros de clase solamente es una opción para quienes están en una relación y han podido acumular algún capital mientras estuvieron en el exterior. De los veintitrés migrantes retornados entrevistados en 2008, seis caben dentro de esta categoría.³⁴ Lo que tienen en común estas mujeres es que todas, excepto una, migraron a España. Todas invirtieron en la casa de familia y después, invirtieron en el negocio de sus maridos o compraron un taxi para ellos.

Esta estrategia les permite a estas migrantes retornadas subir en la escalera socioeconómica y convertirse en parte de la clase media boliviana, una transformación identificada con el estatus de ama de casa de la mujer y cristalizada con el rol de sostén de familia del hombre, aunque haya sido el trabajo de su esposa el que haya hecho posible este rol. Las estrategias actuales de estas mujeres contrastan con estrategias similares empleadas durante las crisis económicas de los años ochenta en muchas ciudades latinoamericanas, situaciones en que las mujeres que se incorporaron al tra-

32 Esto se refiere a la posición en la que la mujer en cuestión estaría si es que la relación con su pareja colapsara. Es una referencia directa al modelo de negociación en el hogar de Kabeer (1994).

33 Ver Kabeer 1994.

34 De las personas migrantes entrevistadas, siete son hombres, tres son madres solteras, una es soltera sin hijos. Una fue deportada, dos fueron a Buenos Aires a ayudar a sus maridos o a traerlos de vuelta a Bolivia, una no ganó mucho dinero en Buenos Aires y dos no pudieron ahorrar (también migrantes que fueron a Buenos Aires).

bajo remunerado dejaron el mercado laboral tan pronto como el empleo de sus maridos lo permitió. Las estrategias de estas mujeres, en cambio se basan en sentidos de pertenencia transnacionales y en una separación física entre los roles productivos y reproductivos de las mujeres, un tema explorado más detalladamente en otras contribuciones relacionadas con este asunto (Kynsilehto 2011; Riaño 2011). Aunque esta separación crea la oportunidad de renegociar las relaciones de género, en su mayor parte, la evidencia indica que las mujeres migrantes prefieren intercambiar los logros acumulados en el exterior en materia de género por la movilidad social dentro de la estructura de clases urbana una vez han regresado a Bolivia, consolidando de esa manera su sentido de pertenencia hacia la ciudad y su lugar propio en la jerarquía urbana. Al hacerlo, también fortalecen instituciones patriarcales como la familia nuclear.

Conclusión

En este artículo se utiliza la interseccionalidad para analizar el movimiento en el espacio con el objetivo de determinar si es que la migración produce *ganancias de género*. La historia de la comunidad transnacional ilustra cómo género, etnia y clase dieron forma a los lugares y flujos migratorios particulares, así como la migración dio forma a estos ejes de diferenciación. Este ejercicio de delinear cómo género, etnia y clase dieron forma a los distintos lugares por los que se mueven los migrantes, a través de migración interna y transfronteriza, demuestra que reflexionar sobre estos cambios en términos de la situación antes y después de la migración es un enfoque artificial. Los cambios en las relaciones de género, sobre todo en los roles de género estaban ya encaminados antes de que se dé la migración transfronteriza.

Los ejemplos presentados muestran que la participación de las mujeres en el mercado laboral creció substancialmente, hasta el punto de que con la más reciente migración a España, el ingreso de las mujeres se está convirtiendo en el principal sustento de la familia. Para algunas mujeres esto representa un cambio real en sus relaciones personales e íntimas con sus parejas, mientras que otras afirman que estos cambios tan drásticos en los

roles de género no han generado transformaciones en la organización de la vida familiar. Por lo tanto, Pratt y Yeoh (2003) están en lo correcto cuando afirman que los cambios que puede producir la migración transnacional son difíciles de alcanzar, fragmentados y, a menudo, transitorios. Más aún, entender el cambio justo antes de la migración internacional indica que este ya estaba en curso. En esta comunidad de mineros, los hombres habían perdido su principal fuente de ingreso. Era imposible que la gente se siguiera ajustando al modelo de *sostén de familia* porque el contexto había cambiado. Cuando las mujeres empezaron a participar en el mercado laboral local en mayor número, siguieron en gran medida manteniendo este modelo al describir su ingreso como una *ayuda* en vez de una fuente principal. Con la migración internacional y el liderazgo de las mujeres en este proceso, este modelo se volvió más difícil de sostener. Podemos observar algunos indicadores de primeras grietas en este esquema en los ejemplos incluidos en este artículo, donde los hombres asumen *roles de mujeres* y están dispuestos a defender su decisión frente a sus pares. Sin embargo, estos cambios son a menudo temporales y no constituyen una transformación profunda de las identidades de género ni de los hombres ni de las mujeres. Al buscar trabajo en mercados laborales distantes y convertirse en las principales proveedoras de ingreso, las mujeres desestabilizan e impugnan las instituciones patriarcales, como el modelo de sostén de familia. Sin embargo, no lo hacen abiertamente y con frecuencia intercambian sus logros acumulados durante el proceso migratorio en materia de género por ganancias en materia de clase, reproduciendo de esa manera relaciones de género desiguales y el modelo de la familia patriarcal. Las mujeres asumen un lugar en la ciudad a través de su recientemente adquirida identidad de clase media, al *vivir como gente*.³⁵ Para estas mujeres, la justicia supone tener los medios para cubrir sus necesidades diarias, pero también ser consideradas parte de la clase media y de la ciudadanía urbana.

Esto no significa que el patriarcado permanezca intacto. Por el contrario: a través de la migración, mujeres y hombres desmontan instituciones fundamentales, tal como la familia patriarcal, y asumen nuevos roles. Las mujeres

³⁵ Entrevista, Cochabamba, 28 de mayo de 2002.

se convierten en sostenes de familia mientras los hombres asumen una mayor parte de las tareas domésticas. Sin embargo, ambos perciben estos cambios como situaciones temporales y esenciales para alcanzar el objetivo de fondo que es la movilidad social y sentirse incluidos en la ciudad, es decir adquirir una ciudadanía urbana. Los hallazgos de esta investigación muestran que, cuando regresan, las mujeres y los hombres migrantes reconstruyen las instituciones que habían sido desmontadas en la migración, las cuales inevitablemente adoptarán una forma distinta, al mismo tiempo que mantendrán algún parecido con las que existían antes de la migración transfronteriza.

Es innegable que la organización del hogar, así como las características particulares de la comunidad cambiaron como resultado de la migración, pero en el contexto de un análisis multiescala, es asimismo crucial reconocer que la migración internacional también contribuye a consolidar las relaciones patriarcales en destino. Un trabajo reciente de Benería (2008) ilustra cómo la demanda actual de trabajadoras domésticas en Europa y EE. UU. está retrasando o posponiendo indefinidamente una renegociación del trabajo doméstico. Al mismo tiempo que hace posible la entrada masiva de las mujeres al mercado laboral, la disponibilidad de ayuda doméstica asequible reproduce un modelo desigual de relaciones de género en el que las mujeres son las únicas responsables de las tareas domésticas y el cuidado de los niños. A futuro, estudios del transnacionalismo y el género deberían adelantar el análisis en diferentes puntos de un movimiento a través del espacio (en lugar de simplemente en los puntos de inicio y final de un evento migratorio internacional), y en diferentes escalas, para así alcanzar una comprensión más profunda y compleja de las *ganancias de género*.

Referencias

- Anthias, Floya, y Nira Yuval-Davis. 1983. "Contextualizing feminism: gender, ethnic and class divisions". *Feminist Review* 15 (Winter): 62-75.
- Barrios de Chungara, Domitila y Moema Viezzer. 1978. *Let me Speak! Testimony of Domitila, a Woman of the Bolivian Mines*. Nueva York: Monthly Review Press.

- Basch Linda, Nina Glick-Schiller y Cristina Blanc-Szanton. 1994. *Nations Unbound: Transnational Projects, Post-colonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. Ámsterdam: Gordon and Breach.
- Bastia, Tanja. 2013. "I am going, with or without you': autonomy in Bolivian transnational migrations". *Gender, Place and Culture* 20 (2): 160-177.
- Benería, Lourdes. 2008. "The crisis of care, international migration, and public policy". *Feminist Economics* 14 (3): 1-21.
- Benería, Lourdes, y Gita Sen. 1982. "Class and gender inequalities and women's role in economic development-theoretical and practical implications". *Feminist Studies* 8 (1): 157-176.
- Canessa, Andrew. 2007. "Who is indigenous? Self-identification, indigeneity and claims to justice in contemporary Bolivia". *Urban Anthropology* 36 (3): 14-48.
- Chow, Esther Ngan-Ling. 1996. "Introduction: Transforming knowledge: race, class, gender". En *Race, Class and Gender: Common Bonds, Different Voices*, editado por Esther Ngan-Ling Chow, Doris Wilkinson y Maxine Baca Zinn, xix-xxvi. Londres: Sage.
- Collins, Patricia Hill. 1989. "The social construction of Black feminist thought". *Signs* 14 (4): 745-773.
- Crabtree John, Gavan Duffy y Jenny Pearce. 1987. *The Great Tin Crash: Bolivia and the World Tin Market*. Londres: Latin American Bureau.
- Donato, Katharine M., Donna Gabaccia, Jennifer Holdaway, Martin Manalansan IV y Patricia R. Pessar. 2006. "A Glass Half Full? Gender in migration studies". *International Migration Review* 40 (1): 3-26.
- Dunkerley, James, y Rolando Morales. 1986. "The crisis in Bolivia". *New Left Review*, 155: 86-106.
- Einspahr, Jennifer. 2010. "Structural domination and structural freedom: a feminist perspective". *Feminist Review*, 94: 1-19.
- Fraser, Nancy. 2005. "Reframing justice in a globalizing world". *New Left Review*, 36: 69-88.
- Gamburd, Michele Ruth. 2000. *The Kitchen Spoon's Handle: Transnationalism and Sri Lanka's Migrant Housemaids*. Ithaca/ Nueva York: Cornell University Press.

- Gill, Lesley. 1997. "Relocating class: ex-miners and neoliberalism in Bolivia". *Critique of Anthropology*, 17: 293-312.
- Goldstein, Daniel M. 2005. *The Spectacular City: Violence and Performance in Urban Bolivia*. Durham, NC: Duke University Press.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 1984. *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley, CA: University of California Press.
- 1992. "Overcoming patriarchal constraints: the reconstruction of gender relations among Mexican immigrant women and men". *Gender and Society*, 6: 393-415.
- 2000. "Feminism and migration". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 571: 107-120.
- Hooks, Bell. 1999. *Ain't I a Woman? Black Women and Feminism*. Boston, MA: South End Press.
- ILO (International Labour Organization). 2008. *World of Work Report: Income Inequalities in the Age of Financial Globalization Executive Summary*. Ginebra: International Labour Organization.
- 2010. *Women in Labour Markets: Measuring Progress and Identifying Challenges*. Ginebra: International Labour Organization.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). 2010. *Padrón de población (Population census)*. Madrid: INE. <http://www.ine.es>
- Jones, Richard C. 1998. "Remittances and inequality: a question of migration stage and geographical scale". *Economic Geography*, 74: 8-25.
- Kabeer, Naila. 1994. *Reversed Realities: Gender Hierarchies in Development Thought*. Londres: Verso.
- Kothari, Uma. 2008. "Global peddlers and local networks: migrant cosmopolitanisms". *Environment and Planning D: Society and Space*, 26: 500-516.
- Kynsilehto, Anitta. 2011. "Negotiating intersectionality in highly educated migrant Maghrebi women's life stories". *Environment and Planning A*, 43: 1547-1561.
- Laurie, Nina. 1999. "The shifting geographies of femininity and emergency work in Peru". En *Geographies and New Femininities*, editado por Nina Laurie, Claire Dwyer, Sarah L. Holloway y Fiona Smith, 67-90. Essex: Longman, Harlow.

- Lawson, Victoria. 2000. "Argument within geographies of movement: the theoretical potential of migrants' stories". *Progress in Human Geography* 24 (2): 173-189.
- Mahler, Sarah. 1999. "Engendering Transnational Migration: A Case Study of Salvadoreans". *American Behavioral Scientist*, 42: 690-719.
- McCall, Leslie. 2005. "The complexity of intersectionality". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 30: 1771-1800.
- McDowell Linda. 2003 *Redundant Masculinities: Employment Change and White Working Class Youth*. Oxford. Blackwell.
- Menjívar, Cecilia, y Olivia Salcido. 2002. "Immigrant women and domestic violence: common experiences in different countries". *Gender and Society* 16: 898-920.
- Nash, June. 1993. *We Eat the Mines and the Mines Eat Us: Dependency and Exploitation in the Bolivian Tin Mines*. Nueva York: Columbia University Press.
- Nash, Jennifer C. 2008. "Re-thinking intersectionality". *Feminist Review*, 89: 1-15.
- Pessar, Patricia R. 1999. "Engendering migration studies: the case of new immigrants in the United States". *American Behavioral Scientist*, 42: 577-600.
- 2005. *Women, Gender, and International Migration Across and Beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment Report for the Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean*. Ciudad de México: UN Population Division.
- Pessar, Patricia, y Sarah J. Mahler. 2003. "Transnational Migration: Bringing Gender In". *International Migration Review*, 37: 812-846.
- Piper, Nicola. 2008. "Feminisation of Migration and the Social Dimension of Development: the Asian case". *Third World Quarterly*, 29: 1287-303.
- 2009. "Introduction". En *Gender and Labour Migration in Asia*, 21-42. Ginebra: International Organization for Migration.
- Piper, Nicola y Mina Roces, eds. 2003. *Wife or Worker? Asian Women and Migration*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.

- Pratt, Geraldine y Brenda Yeoh. 2003. "Transnational (Counter) Topographies". *Gender, Place and Culture*, 10: 159-166.
- Riaño, Yvonne. 2011. "Drawing new boundaries of participation: experiences and strategies of economic citizenship among skilled migrant women in Switzerland". *Environment and Planning*, 43: 1530-1546.
- Rivera, Alberto y Fernando Calderón. 1984. *La Mina Urbana*. Cochabamba: CERES.
- Silvey, Rachel. 2004. "Power, difference and mobility: feminist advances in migration studies". *Progress in Human Geography* 28 (4): 1-17.
- 2006. *Geographies of gender and migration: spatializing social difference*. *International Migration Review*, 40: 64-81.
- Smith, David M. 1994. *Geography and Social Justice*. Oxford: Blackwell.
- Squires, Judith. 2008. "Intersecting inequalities: Reflecting on the subjects and objects of equality". *The Political Quarterly*, 79: 53-61.
- Steibelt, Erika. 2009. "The context of gender-based violence for Vietnamese women migrant Factory workers in Southern Vietnam". En *Gender and Labour Migration in Asia*, editado por OIM, 217-262. Ginebra: OIM.
- UNDP (United Nations Development Programme). 2005. *International Cooperation at a Crossroads: Aid, Trade and Insecurity in an Unequal World Human Development Report*. Nueva York: UNDP.
- Valentine, Gill. 2007. "Theorizing and Researching Intersectionality: A Challenge for Feminist Geography". *The Professional Geographer*, 59: 10-21.
- Werner, Anthony, W. David Sinclair y Earle Amey. 1998. *International Strategic Mineral Issues Summary Report*. Washington D.C.: Tungsten US Geological Survey. <http://pubs.usgs.gov/pdf/circular/c930-o.pdf>
- Wimmer, Andreas y Nina Glick-Schiller. 2002. "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences". *Global Networks*, 2: 301-334.
- Zabala, Lourdes. 1995. *Nos/otras en democracia: mineras, cholas y feministas (1976-1994)*. La Paz: ILDIS.